

## Matar por vivir del cuento. El último verdugo de Sevilla

1 mensaje

**Genaro Chic García**  
<genarochic@gmail.com>  
Cco: ummodei98@gmail.com

9 de mayo de 2016,  
7:59

### La chapucera faena de José Moreno Moreno, el último verdugo de Sevilla



**El garrote que usó Moreno en la última ejecución**

Se llamaba José Moreno Moreno y fue el último verdugo en Sevilla.

En realidad, **decir que se dedicaba a matar es mucho, porque Moreno era un comercial de libros que vio un dinero fácil en ocupar la plaza de ejecutor. Pensó que nunca tendría que ejercer, porque era 1972 y España ya no era la de principios de siglo. Falló en sus cálculos.**

José Moreno contó a su familia que se dedicaba al negocio editorial. Pero **su único sueldo conocido era el que le daba todos los meses en un sobre el presidente de la Audiencia Provincial de Sevilla.** El resto de su vida es un misterio. **Si alguna vez llegó a vender un libro o fue solo una tapadera para no confesar en su barrio, Las Candelarias, que su oficio era el de la muerte, nunca se sabrá.**

Bernardo Sánchez Bascuñana, verdugo con plaza fija en Sevilla, fallece en los primeros años de los 70 y deja el puesto libre. **A favor: sueldo seguro del Estado y poco trabajo. En contra: si hay faena, es hartamente desagradable de llevar a cabo. Con esas cuentas mentales, Moreno opta al puesto y se lo dan. De 1972 a 1974 se cumplen sus quinielas y [vive a costa del sueldo de la Audiencia sin dar un palo al agua.](#)**



**Cuando llega febrero de 1974 sucede lo que siempre ha temido.**

Se personan en su casa unos agentes de la ley con una orden que le obliga a ajusticiar a un reo en Tarragona. **El hombre les explica que lo suyo no es vocacional, que matar no está en sus planes y que, «mire usted, yo esto lo hacía por dar de comer a mis hijos», debió espetar a los policías. Pero el sueldo cobrado le obliga y, si eso no le convence, los agentes le explican las sanciones a las que se enfrenta si no cumple con su deber. Pepe, que por ese nombre le recuerdan en la Audiencia, cede.**

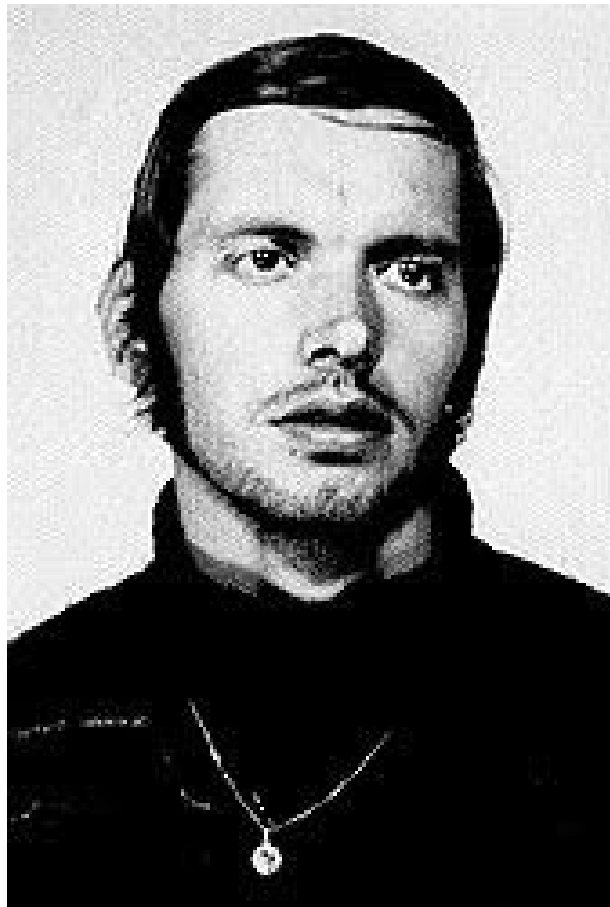
Bajo el pretexto de un viaje de negocios a Cataluña (no deja de ser verdad, aunque no hubiese libros por medio), Moreno explica a su familia que debe partir de viaje. En coche, **la autoridad traslada al verdugo a Tarragona, al penal donde debía dar muerte a Heinz Ches (ciudadano alemán que se hacía pasar por polaco y cuyo nombre real era Georg Michael Welzel).** Para su «trabajo», lleva dos garrotes: el oficial y uno de repuesto.

## **No sabía matar**

**Ni el reo quería morir -se puede suponer- ni el verdugo quería matar. Nadie quería estar allí en la mañana del 2 de marzo de 1974. Y no es solo que el encargado de dar muerte no quisiese hacerlo. Es que no sabía hacerlo.** El garrote, método de ajusticiamiento español, es un artilugio sencillo en la teoría, pero que requiere de maña para su uso. Busca la muerte por asfixia y por la rotura del cuello cuando el collar de metal se estrecha al girar la tuerca que tiene en la trasera.



Pero el cuello de [Heinz Ches](#) era demasiado delgado para el ancho del collar que debía matarlo. Cuando se dieron cuenta debieron poner trapos y cuerda para cerrarlo un poco. Y todo esto, delante del reo. Cuando estuvo ajustado, Moreno empezó a dar vueltas al mecanismo, pero o no tenía fuerza, o no supo hacerlo. **El caso es que el condenado tardó [25 minutos] en morir -hasta tres intentos hicieron falta- y el espectáculo debió de ser horrible.**



### **El llamado Heinz Ches**

Acabado por fin el «trabajo», Moreno echó en un saco los dos garrotes, uno de ellos aún manchado de sangre. Volvió a Sevilla con su familia y dejó los útiles ensangrentados en la Audiencia, con la promesa de volver a limpiar las herramientas otro día. Ni él volvió a por ellas ni nadie las ha tocado desde entonces. **Ese fue el primer y único trabajo del último verdugo de Sevilla.**

Salud

Genaro Chic García

<http://genarochic.es/>

Foro: <http://prestigiovsmercado.foroes.org/f1-economia-de-prestigio-y-economia-de-mercado>

¿Y qué es peor que una crítica? - La crítica constructiva. La gente nunca te lo perdonará (Eliyahu M. Goldratt, *La meta*, Madrid, 1993, p. 251).